

Arqueoturismo ¿un fenómeno en auge? Reflexiones acerca del turismo arqueológico en la actualidad en España

David Ortega López* Yolanda Collado Moreno**

Universidad de Granada (España)

Resumen: ¿Quién no ha sentido alguna vez ganas de conocer un lugar, incluso cuando este está cercano a su núcleo de residencia? El turismo está cada día más presente en nuestras vidas, tanto es así que, hoy en día, hacer turismo debería entenderse como algo incluso necesario, que fomente las relaciones sociales y los intercambios culturales, a pesar de que a veces puedan surgir fricciones entre las sociedades receptoras y los visitantes debido a una relación poco respetuosa. El arqueoturismo es una de las muchas modalidades turísticas que se puede practicar, sea o no de modo complementaria a otras tipologías. En este artículo se pretende reflexionar acerca del arqueoturismo en la actualidad, su relación con el uso del Patrimonio y el problema que puede conllevar una mirada del mismo basada exclusivamente en la generación de riquezas económicas.

Palabras Clave: Arqueología; Cultura; Nuevas tendencias; Patrimonio; Turismo.

Is Archeo-tourism on the up? Reflections on archaeological tourism in present-day Spain

Abstract: Everybody feels the urge to get to know a place better some time, no matter whether it be close at hand or remote. Tourism is on the up and has become almost a basic need in our lives. It promotes understanding and communication between cultures whenever managed and controlled respectfully. Archaeo-tourism is one of the many ways of enjoying tourism and can be mainstream or complementary to other modes. The present article is an analysis of the state-of-the-art in archaeotourism and its links to the use of heritage in the field plus the risks entailed in merely considering the same as a source of economic income.

Keywords: Archeology; Culture; Heritage; New trends; Tourism.

1. Introducción

El turismo arqueológico, o arqueoturismo como también se le denomina (Verdugo Santos y Parodi Álvarez, 2011: 42), hace referencia a un nuevo producto de mercado o modalidad del Turismo Cultural vinculada a la Arqueología (Menéndez *et alii*, 2015: 45), en pleno crecimiento (Fernández Reche, 2001: 43), consistente en aquellos desplazamientos que vienen motivados por el interés de conocer el potencial arqueológico de un lugar por parte del turista (Andreu Pintado, 2014: 62; Manzato y Rejowski, 2007: 73; Querol de Quadras, 2009: 11-12). Ya conocíamos desde los años 80 la existencia del denominado Turismo de Intereses Especiales (TIE), en el cual, el turista demanda nuevos servicios turísticos relacionados con la identidad cultural y ambiental de un destino en concreto, a diferencia de la estandarización y masificación del Turismo de Sol Y Playa. Además, en el Turismo de Intereses Especiales, se plasma la idea de Turismo Sostenible al no sólo valorarse por parte del turista y de la población local el escenario histórico y natural, sino contribuir al desarrollo económico del mismo (Trauer, 2006: 183-200).

Volviendo al Arqueoturismo o Turismo Arqueológico, este tiene como objetivos la divulgación de los enclaves y yacimientos, y realizar rutas arqueológicas en las que se inserta el Patrimonio, con idea de

* Licenciado en Historia por la Universidad de Málaga, Master en Arqueología por la Universidad de Granada y Técnico y Guía de Turismo por la Junta de Andalucía. Actualmente Doctorando en Historia y Artes y realizando el Máster de Antropología Física y Forense, ambos por la Universidad de Granada; E-mail: mc david1988@gmail.com

** Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga, Master en Arqueología por la Universidad de Granada y Técnico y Guía de Turismo por la Junta de Andalucía. Actualmente Doctoranda en Historia y Artes y realizando el Máster de Antropología Física y Forense, ambos por la Universidad de Granada; E-mail: y.colladomoreno@gmail.com

ponerlo en valor, difundir a la población la existencia del mismo y concienciar a la sociedad de su importancia (Hernández Ramírez, 2011: 225-236; Menéndez *et alii*, 2015: 45; Morère Molinero, 2012: 57-68).

Tal y como veremos más adelante, en España, la arqueología como pretexto para realizar una visita a un lugar diferente del que se procede, ahonda sus raíces siglos atrás, aumentando con fuerza este fenómeno conforme nos acercamos a la actualidad, fenómeno que también se ha reproducido en otros países (Moreno Melgarejo y Sariego López, 2017: 167). No obstante, podemos considerar esta tendencia de visitar enclaves o museos arqueológicos como una tipología definida dentro del Turismo como algo reciente, sobre todo a raíz de la puesta en valor de los yacimientos arqueológicos y al interés por ofrecer una alternativa al Turismo de Sol y Playa (García Sánchez y Alburquerque García, 2003: 97-105), una diversificación de los destinos y la exposición del Patrimonio como elemento definitorio de la propia historia o como instrumento de atracción de visitantes para el desarrollo local.

Hay que partir de la base de la consideración acerca de los recursos patrimoniales, pues son vistos como generadores de riqueza, de empleo y de desarrollo sostenible (Treserras Juan, 2003: 1-26; Verdugo Santos, 2003). El Patrimonio abarca desde el Arqueológico (Moreno Melgarejo y Sariego López, 2017: 163-180; Xicarts, 2005: 51-71), Industrial (Álvarez Areces, 2007: 9-25; Pardo Abad, 2010: 239-266) y Paisajístico (Ayuso Álvarez y Delgado Jiménez, 2009; Ojeda Rivera, 2003: 52-53); a los paisajes y elementos históricos en sí. Pero, a rasgos generales, es de reseñar dos objetivos prioritarios: el Patrimonio y el Turismo, los cuales no han tenido coordinación en cuanto a su desarrollo. Así pues, vemos ejemplos de esto en cuanto a la incidencia del crecimiento urbanístico, la explotación masiva de unos yacimientos significando la descontextualización de los mismos, frente al olvido y la destrucción de otros, etc. (Verdugo Santos y Parodi Álvarez, 2011: 42).

No cabe duda de que, en muchas ocasiones, la propia Arqueología ha sido vista como un foco de curiosidad y atracción en la que la actividad cotidiana del propio arqueólogo se convierte en centro de interés al relacionarse con un ámbito profesional trepidante como vía de la búsqueda de tesoros y aventuras (Carvajal Castro *et alii*, 2011; Spanedda y Cámara Serrano, 2013).

Por otra parte, la Arqueología supone el reflejo tangible y material¹ de las sociedades pasadas (Merriman, 1988), y por ende, vía de comprensión de nuestra propia Historia², lo que, sin duda, la dota de un fuerte potencial como elemento educativo (Rathz, 1989), pero también, como componente identitario y de cohesión social³ (Darvill, 1995; Jaramillo, 2011: 139-164; Lipe, 1984; Taboada, 2013: 347-361), que a su vez se ve unido al propio deber de sociabilización del Patrimonio, de divulgar y acercar las investigaciones arqueológicas a la sociedad.

En un momento donde la sociedad cada vez demanda más y nuevas formas de ocio y tiempo libre, y donde el perfil del turista responde con más frecuencia a un perfil formado que exige experiencias turísticas de calidad (Stebbins, 1996), es imposible pensar en la Arqueología como un elemento aislado y divorciado del turismo (Díaz-Andreu, 2014), o por lo menos, partiríamos de un planteamiento erróneo que viviría de espaldas a la realidad actual.

En contraposición a ello, el Patrimonio arqueológico está viéndose inmerso en un proceso de valorización turística que ha llevado a que, en muchos casos, se apueste por la realización de una inversión en lo que se denomina “puesta en valor” de yacimientos, renovaciones en museologías (Vacas Guerrero, 2008: 6-21) o creación de nuevos espacios museísticos o centros de interpretación (Andreu Pintado, 2014: 61-80; Ballart, 1997; Pérez-Juez Gil 2006; Tresserras, 2004; Xicarts, 2005: 51-71). Esto de entrada no tiene por qué entenderse como algo negativo, sino todo lo contrario, ha de verse como una apuesta por la Cultura que puede conllevar beneficios para todos. No obstante, tampoco debemos caer en esos pensamientos sin más, ya que lo que implica aspectos positivos de forma mal gestionada, también puede suponer efectos devastadores para el Patrimonio. De entrada, la propia noción de “puesta en valor” es equívoca, pues nos induce a pensar que antes de estas actuaciones los restos carecían de “valor” (González Méndez, 1996-1997: 289-300). Si bien, la puesta en valor en sí conjuga parámetros científicos, culturales, económicos, estéticos, políticos y sociales, entre otros (Mason, 2002: 9; Rebolledo Dujisin, 2009: 11), que se le asignan a un determinado recurso, que, teniéndolos previamente, ahora son reconocidos e incluso aumentados de cara a la sociedad.

2. ¿Es el arqueoturismo un fenómeno nuevo?

Con anterioridad se ha hablado del Arqueoturismo como tipología turística en la que la Arqueología es el elemento motivador por parte del visitante, pero ¿realmente estamos hablando de un fenómeno nuevo? Los desplazamientos, motivados por diversas circunstancias, han estado siempre presentes en la actividad del ser humano ya desde tiempos prehistóricos (Bernabeu Aubán, 1996: 37-54). Ha habido un deseo e interés

permanente, por parte del ser humano, en contactar y conocer a otros, debido a la propia diversidad de éste y de las sociedades, lo que ha suscitado que se produzcan movimientos. Para el Neolítico, por ejemplo, hay investigadores como Smith (1966: 474) que apuntan a la existencia de lugares de encuentro como escenarios de diversas ceremonias de cohesión social entre las diversas poblaciones que participan (Márquez Romero, 2002: 193-222). Por otra parte, el comercio también ha sido desde la antigüedad un factor motivador de fuertes flujos de movimientos poblacionales, como puede verse reflejado en la incorporación de materiales de diversa procedencia en numerosos contextos funerarios fenicios, como es el caso de la tumba del llamado “guerrero fenicio” de Málaga (García González *et alii.*, 2013). Tampoco debemos olvidar los desplazamientos de carácter religioso-ideológico, bélico, político o, por supuesto, aquellos que vienen buscando la propia supervivencia o mejora, entre otros muchos factores motivantes que podríamos mencionar.

Es importante plantearnos una cuestión: ¿qué entendemos por turismo? Según los investigadores Walter Hunziker y Kart Krapf (1942), el turismo supone el conjunto de relaciones consecuencia del desplazamiento y estancia temporal de personas fuera de su lugar de residencia, siempre que no estén motivadas por razones lucrativas o de mera supervivencia (Agüí López, 1994: 17-25; Velasco González, 2013). Dentro del turismo podemos englobar múltiples categorías o tipologías turísticas y, a su vez, inserto en el turismo cultural encontramos una variada segmentación que responde a los diferentes gustos o preferencias de los consumidores. Pero el turismo cultural no ha de entenderse como excluyente de otras tipologías turísticas, sino complementaria a ellas (Ramos Lizana, 2007: 61-67).

El desarrollo del turismo se encuentra ligado a las posibilidades de desplazamiento y, por ende, a los transportes e infraestructuras, así como a los lugares de hospedaje y alojamiento (Ramos Lizana, 2007; Sancho, 1998). En este sentido, los primeros viajes culturales que pueden entenderse con un carácter más “turístico” los encontramos en los siglos XVIII y XIX con los viajes realizados por la alta burguesía destinados a conocer lugares exóticos. Especialmente en el contexto del Romanticismo, el interés de los viajeros por el pasado generó una importante atención sobre los restos arqueológicos (Irving, 1981). No obstante, el turismo de manera propiamente dicha, tal y como lo entendemos hoy, se empieza a constituir desde del siglo XX, y en concreto, a partir de la segunda mitad, aunque en este primer momento estuvo más vinculado a la tipología de masas de “Sol y Playa”. Sin embargo, el caso de Egipto muestra también un fenómeno “cultural” desde principios del siglo XX como se ejemplifica en la obra de Agatha Christie “Muerte en el Nilo”. De hecho, el primer tipo de turismo que se masificó fue el de Sol y Playa, pero ya existía el de lujo de tipo cultural.

Este proceso ha ido en desarrollo progresivo hasta que cada vez más la sociedad valora el tiempo libre. Dentro de las actividades de ocio, una de las más demandadas es sin duda el turismo al considerarse como una necesidad garante de experiencias que engloba desde los momentos antes del viaje (planificación), hasta el propio viaje en sí mismo y la vuelta cuando se comparte esa vivencia con los familiares y amigos (post viaje), aunque con frecuencia se da una unificación entre la segunda y tercera fase gracias a la importancia de las redes sociales y al uso de las nuevas tecnologías (González Ramírez *et alii.*, 2013: 67-76). Sin embargo, debido al crecimiento del consumismo y, por tanto, la creación de un turismo de masas en base a la flexibilidad y la ampliación de la oferta turística, el turismo en general ya no puede ser visto como un producto de lujo. Frente a esto, debido al interés por definir la distinción social a la hora de viajar, pero también dado a que el turista es un consumidor cada vez más exigente y demandante de calidad y de un producto único y diferente, se ha ido fomentando un turismo exclusivo (Machuca, 2008: 59), de ahí el Turismo de Intereses Especiales que anteriormente hablamos (Trauer, 2006: 183-200), donde podríamos introducir el Turismo Cultural, y en el caso que tratamos, el Turismo Arqueológico.

Pero realmente, ¿cuándo podemos hablar del fenómeno de turismo arqueológico? Es importante, de forma previa, agrupar las motivaciones de estos visitantes interesados por la Arqueología: por un lado, encontramos a aquellos que se desplazan a un determinado yacimiento o localidad para descubrir el Patrimonio arqueológico, mientras que, por otro lado, identificamos a quienes realizan un tipo de turismo museístico y parte de la motivación del desplazamiento es conocer la cultura material arqueológica de los museos (Morère Molinero y Perelló Oliver, 2013). Por último, encontramos a quienes viajan para adquirir piezas arqueológicas, manuscritos, obras de arte, etc. si bien, aunque el interés es la compra de los mismos, existe una motivación arqueológica que causa el movimiento (Granados Ortega, 2012). Cabe recordar que el expolio y tráfico de piezas arqueológicas y obras de arte es ilegal en muchos países (Muñoz Conde, 1992-1993: 395-422), y que, por encima de la legislación de cada uno, supone un atentado contra el Patrimonio (Cortés Ruiz, 1998: 127-136).

Por otra parte, algunos de los turistas que se acercan al Patrimonio arqueológico, lo hacen en el contexto de su interés por conocer y no sólo visitar un lugar desconocido relativamente alejado y sus habitantes. Se trata de un turismo mucho menos extendido y que, en general, implica desplazamientos

de más larga duración en los que el turista pretende integrarse en la vida local en todos sus aspectos. Hay que recalcar que el turismo no era plenamente arqueológico, sino había interés histórico, etnológico, etc. (Recio Martín, 2015) para comprender el destino tanto en el pasado como en el presente, sea por adquirir conocimiento sobre la Historia o simplemente a partir de aquellas piezas expoliadas o compradas para exhibirlas o venderlas posteriormente (Mora, 2015).

Para hablar de turismo, sobre todo el arqueológico, hay que tener suma cautela, pues obviamente no debemos concebir de igual forma los desplazamientos a otros lugares en los siglos anteriores que en la actualidad ya que hay múltiples factores diferenciadores, especialmente la extensión de esta necesidad de desplazamiento a amplias capas de población, como un producto más que se puede comprar y vender. Sin embargo, reseñando solo las motivaciones de forma general, trataremos de realizar una aproximación válida.

Es difícil precisar cuándo se inicia el denominado turismo arqueológico o arqueoturismo, si bien, tradicionalmente se ha ido proponiendo el principio de nuestra era como el origen del turismo en general (Díaz-Andreu, 2014: 13-14), no podemos decir lo mismo acerca del turismo arqueológico que tratamos. Ya de antemano, hay que desear a aquellos viajeros-cronistas de la Edad Antigua (Plinio, Pomponio Mela, Estrabón, Claudio Ptolomeo, entre otros) y Edad Media (Al-Idrisi, Ibn Battuta, Ibn al-Jatib, etc.) que visitaban lugares para redactar en sus obras las costumbres, tradiciones, historia, características y particularidades de cada núcleo poblacional, paisaje y territorio en general; pues no se puede vincular el desplazamiento a un espacio geográfico para describir la sociedad y territorio coetáneo al visitante con el turismo arqueológico al no existir un objetivo de conocer los restos pasados.

Sería en los siglos XVII y, sobre todo, XVIII cuando numerosos jóvenes procedentes de familias acomodadas visitarían países como Italia, donde tendrían la oportunidad de visitar las ruinas arqueológicas y las esculturas clásicas, conociendo así sociedades pasadas. A este hecho se le llamaría *Grand tour*, de ahí el vocablo *tourista*. De ese interés por lo antiguo y de la búsqueda de un pasado glorioso y unificado para defender el nacionalismo ya en el siglo XIX, sucederían en el siglo XVIII algunas actuaciones arqueológicas y venta de piezas (Díaz-Andreu, 2014: 14-15). No obstante, la relación entre la arqueología dieciochesca y decimonónica y aquel turismo sería muy distante, sobre todo tanto por la mentalidad del arqueólogo y las connotaciones eminentemente destructivas del turista (Moreno Melgarejo y Sarriego Sánchez, 2017: 166).

Debemos remontarnos a finales del siglo XVIII cuando ya nos permitimos hablar del fenómeno del Orientalismo (Gutiérrez Viñuales, 2010; Said, 2007), en el cual existe un interés por lo exótico, como se pone de manifiesto en los estudios de las civilizaciones antiguas mediante la Antropología, la Arqueología y la Historia. La búsqueda del conocimiento de las sociedades orientales coetáneas en el tiempo, la adquisición de obras de arte y piezas de Arqueología, e incluso la realización de representaciones de éstas, llamaban la atención desde a numerosos artistas, escritores e intelectuales, hasta al clero y a los monarcas. No obstante, no es necesario asociar orientalismo y coleccionismo, pues ya vemos la tradición real, aristócrata y eclesiástica de comprar obras de arte desde el Antiguo Régimen (Jiménez-Blanco, 2013), pero sería desde finales del siglo XVIII cuando se intensificaría el viaje con motivo de conocer los restos de sociedades pasadas mediante los restos arqueológicos, y adquirir parte de estos bajo motivos de ostentación económica y cultural.

Un ejemplo muy significativo reside en la figura de Napoleón Bonaparte, que durante la campaña en Egipto y Siria (1798-1801), ordenó la creación de un grupo de científicos y especialistas denominado “Comisión de las Ciencias y de las Artes de Oriente”, quienes realizaron exploraciones e investigaciones arqueológicas con el fin de conocer el Antiguo Egipto y exportar aquellas piezas que les resultaban interesantes para Francia (Domínguez Monedero, 2001: 183-196). Los resultados de ese “turismo arqueológico” quedaría expuesto en la *Description de l'Égypte*. Se ha utilizado la denominación turismo arqueológico ya que, aunque se estaba produciendo una campaña militar como principal objetivo, el hecho paralelo de trasladarse y explorar un destino con motivaciones vinculadas al estudio de restos arqueológicos y de las sociedades pasadas, le daba una connotación turístico-arqueológica, convirtiéndose, en determinadas ocasiones, motivo de viajes a Egipto (Gil Paneque, 2001: 337-345). Podemos identificar rasgos que comparte con el actual arqueoturismo, si bien, existían intereses particulares con ánimos de lucro detrás de todo, había un interés científico, pues el conocimiento no era sólo por un mero goce individual, sino por el deseo de conocer la Historia de las zonas lejanas y su conexión con la propia, un aspecto que se desarrollará paralelamente al crecimiento del colonialismo e imperialismo europeos (Said, 2007).

Continuando con el Orientalismo, pero en sus versiones más vinculadas al Romanticismo y, por tanto, a viajes individuales y en pequeños grupos destinados más a la búsqueda de lo exótico y a la

recopilación etnográfica, sobre todo, que a su explicación científica, en España cabe destacar la figura de Washington Irving, un escritor estadounidense que realizó en 1829 una ruta desde Sevilla hasta Granada con objeto de comprender la civilización andalusí a partir del monumento granadino por excelencia, la Alhambra. A pesar de que utilizó dicho viaje para redactar su conocida obra “Los cuentos de la Alhambra”, su interés por trasladarse a un destino para conocer el Patrimonio y la Historia le convierte en un arqueoturista a grandes rasgos (Irving, 1981; Irving, 2009).

En cuanto a los museos, hay una vinculación, como es el ejemplo español, del coleccionismo real, eclesiástico y nobiliario con la exposición pública (Giménez Raurell y Vacas Guerrero, 2007: 63-87) y privada de éstos, sobre todo con la recopilación de obras y objetos tras las desamortizaciones (Mora, 2015). Ya en el siglo XVIII surgieron museos nacionales como el Real Gabinete de Historia Natural constituido en 1772 por Carlos III, o incluso en París el Museo del Louvre inaugurado el 8 de noviembre de 1793, pero en España no sería hasta 1844 cuando se establecen las Comisiones Provinciales de Monumentos con objeto de crear y fomentar los museos provinciales, entre ellos los de arqueológicos, creándose mediante Real Decreto el Museo Arqueológico Nacional en 1867 a nivel estatal (Sanz Gamó, 2008). La existencia de museos en el siglo XVIII, y en mayor consideración en el XIX con la presencia del Museo Arqueológico Nacional, demuestran la presencia en Madrid de visitantes que tenían interés en conocer la Arqueología, en este caso sin tener que desplazarse de su lugar de residencia, pidiendo que los objetos pudieran visitarse en un museo relativamente cercano (Esteban Curiel 2007).

Quienes tenían interés en conocer la Historia a través de sus restos materiales, es decir, descubrir las civilizaciones pasadas a través de la Arqueología, formaban parte de la aristocracia o de la alta burguesía, pues, por la preparación académica y el nivel adquisitivo, podían reconocer, adquirir y valorar en cierto modo piezas arqueológicas, como por ejemplo en Málaga ocurría con los Marqueses de la Casa Loring, que se dedicaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX a viajar, sobre todo por Andalucía para conseguir piezas de gran valor arqueológico y exponerlas en su finca privada de la Concepción a partir de 1851 (Campos Rojas, 1987).

En Madrid conocemos otro caso de una antigua colección privada que actualmente se encuentra en el Museo Cerralbo y cuyas piezas fueron reunidas por Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo (Molinero Polo *et alii*, 2012), tras cuyo fallecimiento, dicha colección, adquirida en el siglo XIX, fue dividida para destinar una parte al Museo Arqueológico Nacional, y la otra restante conservarse en el palacio Cerralbo, instituyéndose como museo en 1944, diez años después de la constitución de la Fundación Museo Cerralbo. Dicha colección es fruto de múltiples viajes por el mundo con el afán de explorar nuevos lugares, incluyendo su Historia, el Arte y la Arqueología, un símbolo de distinción entre quienes conforman su clase, por lo que podemos hablar de turismo arqueológico (Recio Martín, 2015).

El descubrimiento de yacimientos, como pueda ser la cueva de Altamira en 1868, motivaba el interés por parte de investigadores que se afanaron en viajar para adentrarse en este escenario prehistórico y sus restos arqueológicos, muchos de estos fueron presentados en la Exposición Universal de París de 1878. No sería hasta 1902, cuando la cueva adquiriría un reconocimiento universal gracias a Cartailhac, prehistoriador francés, que hizo una publicación admitiendo que se había equivocado inicialmente al considerarla un falso hallazgo (Cartailhac, 1985: 375-380; Fernández-Miranda, 1994: 205-209). Este cambio de opinión sería el detonante del éxito de este yacimiento, el cual empezó a recibir múltiples visitas a partir de su apertura al público en 1917, lo que afianza más la idea del turismo arqueológico a causa de que, tanto intelectuales como el resto de la población, mostrarían interés en conocer las pinturas, el hábitat, la forma de vida, los restos arqueológicos, las formaciones geológicas, entre otros aspectos de esta cueva, al igual que pasaría con la cueva de Nerja tras su descubrimiento en 1959 (Periódico Diario Sur, 12/01/1959, consultado el 21/02/2017; Jimena García, 2009: 109-124).

No obstante, sería la necrópolis romana de Carmona, actualmente denominada Conjunto Arqueológico de Carmona, el primer yacimiento de España en permitir la visita del público en España, y uno de los primeros en Europa, siendo su inauguración el 24 de mayo de 1885. Esta apertura conllevaría a una adecuación consistente en la creación de un museo, el establecimiento de caminos y zonas ajardinadas, el vallado del yacimiento, y con el tiempo se le dotaría de su primera guía turística, tienda e incluso merendero (Periódico El Mundo, 21/05/2010, consultado el 25/02/2017; Rodríguez Temiño *et alii*, 2015: 263-282).

Por tanto, atendemos a un crecimiento de la demanda de los productos turísticos arqueológicos, sobre todo desde los años 70 a nivel internacional, no sólo en áreas conocidas, sino en aquellas poco visitadas motivando transformaciones económicas y sociales de aquellos lugares (Moreno Melgarejo y Sariego López, 2017: 167).

3. La potencialidad del turismo arqueológico como motor económico. Discusión crítica de la relación patrimonio-economía

El turismo arqueológico, y en general, el turismo cultural, están sufriendo una gran revalorización en los últimos años mediante la aparición de nuevas fórmulas que le permitan acercarse al público objetivo que lo demande. Si atendemos a los datos publicados por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte acerca de la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales (Fig. 1), para 2014-2015 podemos apreciar cómo, según estos resultados, un 30,5% de la población tiene un interés elevado por los yacimientos arqueológicos, estando entre las primeras causas de visita, con un 92%, el ocio y entretenimiento con un perfil cultural alto, siendo además los fines de semana o festivos los días de mayor demanda (Morère Molinero y Jiménez Guijarro, 2006: 115-139).

Ante esta situación, muchos destinos tradicionales frente a la competencia que supone el surgimiento de nuevos destinos emergentes, han propuesto políticas turísticas que han visto en el turismo cultural una vía de renovación y de reinención de su oferta turística que los haga continuar como destino turístico elegido por los visitantes. En este sentido, destinos tradicionales en el sector de Sol y Playa como Málaga, ha realizado en los últimos años una apuesta por el turismo cultural (Troitiño Vinuesa, 2007: 225-232), acompañada de una fuerte inversión en la creación de nuevos recursos y espacios destinados a cubrir las necesidades de índole cultural con la apertura de museos con una afluencia de carácter internacional como el Museo Picasso (27/10/2003), Museo Carmen Thyssen (24/03/2011), Museo Pompidou (28/03/2015) o el Museo Ruso (25/03/2015), entre otros, presentándose así el Turismo cultural como alternativa o complemento a turismos tradicionales, hoy en día menos reclamados en términos relativos, especialmente por la fuerte competencia internacional, reducida tras la crisis política de los últimos años, como el turismo masivo de Sol y Playa (Cànoves Valiente *et alii*, 2016: 431-454; García Sánchez y Alburquerque García, 2003: 97-105; García Mestanza y García Revilla, 2016: 121-135).

Figura 1: Perfil de visitantes de yacimientos arqueológicos para 2014-2015.



Fuente: Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte).

En palabras de Velasco González (2009: 237-253), el patrimonio cultural es considerado valioso, siempre y cuando lo sea para la comunidad local a la que pertenece, relación que se ha de tener presente cuando queremos crear un “producto turístico” (Serra Cabado y Pujol Marco, 2001: 57-81) y que resulta

especialmente atacada cuando aparecen grandes museos trasladando piezas de otros lugares. No cabe duda que, en general, la ejecución de cualquier actividad turística, con independencia de su tipología, puede conllevar tanto aspectos positivos, como negativos. No obstante, cuando hablamos del Turismo Patrimonial⁴, debemos tener muy en cuenta una de las premisas esenciales, y que, sin embargo, es tan difícil de conjugar en la mayoría de los casos la relación entre investigación, conservación, difusión, “puesta en valor” y disfrute social (Bermúdez *et alii*, 2004; Calle y García Hernández, 1998: 249-266; Lunar, 2011: 133-140; Pastor Alfonso, 2003: 97-115).

La relación Arqueología-Turismo no tiene por qué entenderse como complicada o imposible, siempre y cuando se cumplan unos preceptos de entendimiento mutuo y cooperativo entre ambos mundos en relación con las diversas actuaciones a acometer y la búsqueda de objetivos e intereses que provoquen beneficios para toda la sociedad, pero que, por supuesto, también repercutan positivamente en el propio bien patrimonial, de manera que se evite crear perspectivas que desarrollen un turismo como una vía de comercialización y explotación económica patrimonial, sino que se entienda como una posibilidad de acercar y dar a conocer la Historia del lugar (Fontal Merillas 2013).

El turismo es una de las actividades que más crecimiento económico genera. Por su parte, el Turismo cultural, como ya hemos visto, suele estar asociado a un turista especializado, y con ello, según los datos de Turespaña de 2011, vinculado a su vez a un mayor gasto por parte del visitante al reclamar servicios de una mayor calidad, de ahí que el arqueoturismo pueda, en ocasiones, estar siendo percibido como un posible motor atractivo generador de riquezas (Sancho 1998).

Pero si bien, el turismo puede incentivar la revalorización, conservación y puesta en valor del yacimiento o monumento, también puede provocar efectos muy negativos sobre los mismos restos. De hecho, no son pocas las ocasiones en las que se ha podido ver el impacto que ha tenido una mala gestión turística sobre el Patrimonio (Ruiz Baudrihaye, 1997) suponiendo, en muchos casos, un coste demasiado alto o incluso irreparable para el bien. Un ejemplo conocido es Altamira (Fig. 2), cuyas visitas masivas provocaron graves afecciones en las pinturas rupestres, por lo que se plantearon soluciones como construir una réplica de la cueva con un Centro de Interpretación y cerrar las cuevas, como ocurrió desde el año 2002 hasta 2014, permitiendo de forma limitada y restringida la visita (Barreiro y Criado-Boado, 2015: 108-127; Beltrán, 1987: 61-81; Consorcio para Altamira, 1997: 57-62; Periódico <http://www.publico.es/> 24/02/2014 consultado el 25/02/2017; López-Menchero Bendicho y Serio Tejero, 2011: 22-31; Sánchez-Moral *et alii*, 2016: 117-120).

Figura 2: Visitas a la cueva en los años 20 y visitas en la actualidad.



Fuentes: Museo de Altamira y El País 01/03/2014).

Éste quizás sea el caso más conocido, pero hay otros más preocupantes si cabe, que se han convertido en auténticos fenómenos turísticos y sociales a raíz de sufrir una afección patrimonial como puede ser el ejemplo del Ecce Homo de Borja (Periódico El País, 21/08/2012, consultado el 25/02/2017), el Dolmen de Galicia transformado en merendero (Fig. 3) (Periódico <http://www.elcorreo.com/>, 25/08/2015, consultado el 25/02/2017), o más recientemente, la polémica restauración acometida en el Castillo de Matrera (Periódico El País, 11/03/2016, consultado el 25/02/2017).

Figura 3: Dolmen de San Cristovo de Cea, Orense; y reforma del mismo para convertirlo en un merendero.



Fuente: El Correo.com 25/08/2015

A nuestro juicio, el problema radica sobretodo en esas miras de explotación exclusiva o preminentemente económica de un bien patrimonial. Por otra parte, la participación de entidades privadas en la gestión patrimonial puede suponer también un factor de riesgo cuando el Patrimonio se ve privatizado, y con ello, se limita el uso y disfrute de éste al resto de la población (Broca Castillo, 2006), lo que sucede incluso cuando se solicita un pago, especialmente si este es elevado.

En este sentido, las entidades públicas tienen una gran responsabilidad de tutela con respecto al Patrimonio que no siempre se cumplen de manera correcta, estando muchas veces sujetos a intereses económicos o devenires políticos diversos como son los casos de la Parroquia de la Merced, la casona de La Virreina o La Coracha (Fig. 4), cuyo valor histórico y patrimonial ha sido sustituido por la predilección por una nueva imagen urbana más que cuestionable.

Otro de los temas sobre los que se puede dicitir es el fenómeno de proliferación de museos, centros de interpretación o “puesta en valor” de los yacimientos que, si bien en algunos casos son de los más acertados, en otros se realizaron en tiempos de bonanza económica sin tener en cuenta su viabilidad y sostenibilidad a medio-largo plazo poniendo en peligro su apertura al público (Fig. 5) (Arcila Garrido y López Sánchez, 2015; Jiménez Caballero *et alii*, 2012; Velasco González, 2009).

4. Nuevas formas de hacer turismo arqueológico

Actualmente, el arqueoturismo es todo un fenómeno que está en pleno desarrollo y comprende mucho más que la visita tradicional a yacimientos o museos arqueológicos a los que, con más frecuencia, se le están sumando el uso de las nuevas tecnologías pudiéndose hablar de Arqueología virtual aplicada al turismo.

Existen iniciativas tales como el visionado de realidades 3D de yacimientos arqueológicos, museos y de piezas arqueológicas, gracias tanto a la fotogrametría como a la reconstrucción virtual tridimensional, permitiéndonos recrear el Patrimonio para la reconstrucción y difusión del mismo (Torres Aguilar y Rodríguez Moreno, 2007: 537-553). En el campo de la elaboración tridimensional trabaja la empresa “PAR-Arqueología y Patrimonio Virtual” (<http://www.parpatrimonio.com>), pero también hay publicaciones en revistas especializadas en arqueología virtual como *Virtual Archaeology Review*, donde tiene cabida todo lo relacionado con el uso de las nuevas tecnologías en el Patrimonio Arqueológico.

En el caso de la visita 3D a los yacimientos, podemos hablar de la posibilidad de visitar una cueva a través de unas gafas de visionado 3D en algunos museos españoles, hecho reciente que coincide con el estreno del largometraje sobre el descubrimiento de Altamira (Altamira, consultado en <http://www.sensacine.com/peliculas/pelicula-232283/> el 25/02/2017). También hay museos, sean arqueológicos o de otra tipología, que permiten realizar la visita 3D en su interior, como por ejemplo el Museo Nacional

Figura 4: Ejemplos de pérdida del patrimonio original y creación de nuevas arquitecturas inspirados en ellos.



Fuentes: web de Enmisorium: <http://www.enmisorium.com/>; Google Maps: <http://www.google.es/maps>; Blog Integración Málaga: <https://integracionmalaga.wordpress.com/>; Web Málaga Film Office: <http://www.malagafilmmoffice.com/>; Blog de Siente Málaga: <https://sientemalaga.wordpress.com>

Figura 5: Extracto de una noticia acerca del posible cierre de Segóbriga

Viernes, 22 febrero 2013

No al cierre de Segóbriga

OPINIÓN | Enrique Gonzalves Graviolo, Profesor de Historia Antigua, UCLM Comentarios



La noticia del cierre dentro de unos días del Parque Arqueológico de Segóbriga constituye una catástrofe para la cultura y el turismo en Castilla-La Mancha. La imagen de marca de la región, ya muy en entredicho con todo tipo de recortes y noticias nada positivas, queda afectada por una decisión profundamente errónea. Se trata de un punto más en la cadena de aplicación del desmontaje de un Estado desarrollado para su auto-devaluación y retroceso a situaciones de hace varias décadas. En lo que respecta a la cultura, y en la parte concreta que corresponde a arqueología, el cierre de los campos arqueológicos, para ser justos ya iniciado por la administración anterior, el estado calamitoso de buena parte de los Museos de Castilla-La Mancha, de los que son unos magníficos ejemplos los de Cuenca o Ciudad Real, la clausura de los restantes Parques Arqueológicos a la que ahora se suma Segóbriga.

El modelo de los Parques Arqueológicos en la región, se les llamara así o no, tenía su sentido: la existencia de un conjunto monumental antiguo o medieval, uno por provincia como reparto político, que pudiera atraer visitantes. Desde que a comienzos del siglo XX Arthur Evans planteara en la isla de Creta, en Cnosos, el primer conjunto de unas similares características el modelo de atracción del turismo cultural se ha ido extendiendo, intentando incluir los contenidos del patrimonio arqueológico en el turismo "de masas". Pero los Parques Arqueológicos, se les llame así o de otra forma, son naturalmente costosos. Cuatro piedras, una sobre otra, formando hileras de muros, por muy fascinantes que sean para los estudiosos, no son atractivas para el gran público. Este era el problema que de salida tenían los parques arqueológicos en cuatro de las provincias: que exigían unos presupuestos para su re-monumentalización que excedían de las posibilidades.

Fuente: El Día digital. Periódico de Castilla-La Mancha 22/02/2013

de Arqueología Subacuática (<http://en.museoarqua.mcu.es/web/visita/index.html>). Por otra parte, cabe destacar la tecnología 3D que han implantado algunos centros y museos recientemente, posibilitando que visualicemos sus piezas arqueológicas desde cualquier perspectiva sin necesidad de acudir al centro, como es el ejemplo de los vasos de la Grecia Arcaica, siglos VIII-VI a.C. del Museo Arqueológico Nacional (<https://sketchfab.com/man/collections/vasos-de-la-grecia-arcaica-siglos-viii-vi-ac>). La aplicación de esta nueva tecnología es una alternativa e incluso puede sustituir, según en qué criterio, a la fotografía y al video convencional dada la mayor interactividad que estos medios recientes proporcionan al usuario ofreciendo una nueva forma de hacer turismo arqueológico.

También podemos tratar acerca del uso de tablets o smartphones con aplicaciones que permiten el uso de la realidad aumentada en la realización de rutas por yacimientos, hoy en día destruidos o muy deteriorados, siendo por tanto una herramienta muy útil en estos casos ya que facilitan acercar el Patrimonio a los visitantes sin necesidad de llevar a cabo intervenciones de reconstrucción del mismo, lo que no quiere decir que éstas no sean necesarias si no son agresivas, para que los visitantes interpreten cómo sería en el pasado (Ación Martínez et alii, 2010: 47-49; Esclapés Jover et alii, 2013: 42-47; Pino Cutillas y Soriano Castro, 2012; Ruiz Torres, 2011). Esta nueva forma de ver a la Arqueología y de hacer turismo proporciona una mayor cantidad de datos y puede dotar de mayor atractivo a la visita a aquellos lugares donde los yacimientos se encuentran, como antes reseñábamos, en condiciones deficientes de

conservación, e incluso ofrecer una segunda visión conociendo algo tan atractivo como el ayer y hoy de los mismos (Spanedda y Cámara Serrano, 2013).

Además del empleo de las nuevas tecnologías, es frecuente hoy en día encontrar multitud de rutas patrimoniales dentro del ámbito de las visitas teatralizadas, pero también, de jornadas temáticas, recreaciones históricas u otra serie de actividades lúdicas como conciertos, festivales de danza, observaciones astronómicas, etcétera, en torno a los propios yacimientos o monumentos. Como ejemplo, hay recreaciones históricas como la entrada de los Reyes Católicos en Málaga en 1487 organizada por la Asociación Zegrí (Periódico <http://www.laopiniondemalaga.es/luces-feria/2016/08/21/cabalgata-historica-malaga/871377.html>, consultado el 25/02/2017), festivales de Música como el Stone&Music Festival de Mérida que se celebra en el teatro romano de esta ciudad (<http://stoneandmusicfestival.com/>, consultado el 25/02/2017), observaciones astronómicas como anualmente se ofrece en el dolmen de Dombate (<http://agrupacionio.com/gl/observacion-astronomica-no-dolmen-de-dombate>, consultado el 25/02/2017), e incluso podemos hablar de celebraciones como las matrimoniales en castillos y palacios medievales (<https://www.bodas.net/bodas/banquetes/castillos>, consultado el 25/02/2017).

Otra de las actividades que parecen ir ganando en el número de iniciativas conocidas y que tienen un carácter mucho más participativo, son aquellas destinadas a que los visitantes descubran de primera mano cómo es el trabajo de un arqueólogo *in situ* mediante visitas a la propia excavación en “jornadas de puertas abiertas” (Fig. 6) permitiendo acercar las diferentes tareas que se realizan en una excavación, siendo explicadas por los propios arqueólogos, pero también las destinadas especialmente a los jóvenes como puedan ser las excavaciones recreadas o los talleres de Arqueología. Algunos ejemplos son el del Yacimiento de Monte Bernorio (<http://www.montebornorio.com/jornada-de-puertas-abiertas-2015/>, consultado el 25/02/2017), o las del Poblado Prehistórico de Cabezo Redondo (<https://web.ua.es/es/actualidad-universitaria/2016/julio16/11-17/fin-de-semana-arqueologico-con-la-jornada-de-puertas-abiertas-en-cabezo-redondo-y-el-museo-arqueologico-de-villena.html>, consultado el 25/02/2017).

Figura 6: Ejemplo de Jornada de Puertas Abiertas en el yacimiento de Monte Bernorio



Fuente: web de Monte Bernorio <http://www.montebornorio.com/jornada-de-puertas-abiertas-2015/>, consultado el 25/02/2017

Esta participación tiene un claro objetivo, aparte de formar mediante prácticas a futuros arqueólogos, es la concienciación a la sociedad de cuál es la verdadera labor del arqueólogo en todas sus fases para desmitificar la visión que ofrecen las películas, dibujos animados e incluso videojuegos, dotando así del valor que se merece esta profesión.

5. Conclusiones

Uno de los fines de la Arqueología es dar a divulgar a la sociedad actual las investigaciones que se han realizado sobre nuestra Historia y pasado. Qué duda cabe, por tanto, que no hay mejor forma de acercarnos a ese pasado que conociéndolo de primera mano, de ahí que el turismo sea considerado como un medio imprescindible que nos permite descubrir no sólo la cultura pasada del lugar, sino también la de la sociedad actual en la que el yacimiento o museo se encuentre localizado siendo, por tanto, una gran fuente de experiencias personales y de intercambios sociales.

Por eso, desde el ámbito de la Arqueología, debemos promover un turismo cultural experiencial con el visitante y sostenible con el Patrimonio y el medio en el que se inserta que no se entienda como “una posibilidad de negocio”, y por tanto, que no solo busque el crecimiento exclusivamente económico de la localidad sino además, que abogue como garante preservador de los valores patrimoniales e identitarios de la misma, de manera que contribuya a su vez a flujos continuos de intercambios de conocimiento que sean fuente de enriquecimiento cultural y social mutuo y multidireccional entre el Patrimonio, los educadores patrimoniales, los visitantes y la población local. Para ello, un buen programa de planificación turística y patrimonial son elementos clave que han ir de la mano y en estrecha colaboración para evitar, o al menos reducir al máximo, los efectos negativos del turismo y los problemas que un mal entendimiento del desarrollo de éste pueden conllevar si solamente lo miramos desde fines preferentemente económicos.

Bibliografía

- Acíen Martínez, Fátima; Barrios Aragón, Estefanía; Ruiz Aguilar, Alberto y Vázquez Fernández-Baca, José Luis
2010. “Mirador basado en la tecnología Realidad Aumentada para su ubicación en yacimientos arqueológicos”. *Virtual Archaeology Review*, 1(2): 47-49.
- Agüí López, José Luis
1994. “Definiciones: turismo-turista”. *Papers de Turisme. Institut Turístic Valencià*, 14-15: 17-25.
- Aguilar Méndez, Carlos Emmanuel
2014. *Patrimonio tangible, intangible, material e inmaterial*. México: Universidad Autónoma de la Baja California
- Álvarez Areces, Miguel Ángel
2007. “El Patrimonio Industrial en España. Situación actual y perspectivas de actuación”. En *El Patrimonio Industrial y la Obra Pública*, (pp. 9-25). Zaragoza.
- Andreu Pintado, Javier
2014. “Arqueoturismo y conservación del patrimonio arqueológico: la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”. En *Actas Congreso Internacional de Turismo Zaragoza, 26-27 junio 2014*, (pp. 61-80). Zaragoza.
- Arcila Garrido, Manuel y López Sánchez, José Antonio
2015. “Los centros de interpretación como motor de desarrollo turístico local, ¿un modelo fracasado? el caso de la provincia de Cádiz”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 67: 143-165.
- Ayuso Álvarez, Ana María y Delgado Jiménez, Alexandra
2009. *Patrimonio Natural, Cultural y Paisajístico. Claves para la sostenibilidad territorial*. Madrid: Observatorio de la Sostenibilidad en España.
- Ballart, Josep
1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.
- Barreiro, David y Criado-Boado, Felipe
2015. “Analizando el valor social de Altamira”. *Revista PH, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 87: 108-127.
- Beltrán Martínez, Antonio
1987. “La conservación del Arte Rupestre”. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 13: 61-81.

- Bermúdez, Alejandro; Vianey, Joan y Giralt, Adelina
2004. *Intervención en el patrimonio cultural*. Madrid: Síntesis.
- Bernabeu Aubán, Joan
1996. "Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica". *Trabajos de prehistoria*, 53(2): 37-54.
- Boissevain, Jeremy
1996. *Coping with Tourists: European Reactions to Mass Tourism*. Oxford: Berghan Books
- Broca Castillo, Abraham
2006. "El impacto del turismo en el patrimonio cultural". *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos. Planeando sobre el turismo cultural*, 14: 101-110.
- Calle Vaquero, Manuel (de la) y García Hernández, María
1998. "Ciudades históricas: patrimonio cultural y recurso turístico". *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 47: 249-266.
- Campos Rojas, María Victoria
1987. "Jorge Enrique Loring Oyarzábal: primer marqués de Casa-Loring (1822-1900)". *Jábega*, 58: 32-38.
- Cànoves Valiente, Gemma; Prat Forga, José María y Blanco Romero, Asunción
2016. "Turismo en España, más allá del sol y la playa. Evolución reciente y cambios en los destinos de litoral hacia un turismo cultural". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 71: 431-454.
- Cartailhac, Emile; Fernández Ibáñez, Carmelo (trad.) y Márquez, María José (trad.)
1985. "Las cavernas decoradas con dibujos. La caverna de Altamira, España. "Mea culpa" de un escéptico". *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 4: 375-380.
- Carvajal Castro, Álvaro; Hernando Álvarez, Clara; Soto García, María de los Reyes y Tejerizo García, Carlos
2011. "El síndrome de Indiana Jones. La imagen social del Arqueólogo". *Extract Critic. Evista d'Arqueología*, 5(3): 38-49.
- Carvalho Amaro, Gonzalo (de)
2014. "Conciliando el tangible con el intangible: una reflexión integral sobre el patrimonio". *E-rph, revista electrónica del Patrimonio Histórico*, 14: 5-22.
- Consortio para Altamira
1997. "Proyecto Altamira". *Informes de la construcción*, 451: 57-62.
- Cortés Ruiz, Antonio
1998. "El tráfico internacional de obras de arte". *Revista catalana de seguretat pública*, 3: 127-136.
- Darvill, Timothy
1995. "Valuing archeological resources". En Cooper, Malcom A. (Ed.), *Managing Archaeology*, (pp. 40-50). Londres: Routledge.
- Díaz-Andreu, Margarita
2014. "Turismo y Arqueología. Una mirada histórica a una relación silenciada". *Anales de Antropología*, 48(2): 9-40.
- Díaz Cabeza, María del Carmen
2010. "Criterios y conceptos sobre el patrimonio cultural en el siglo XXI". *Serie de Materiales de Enseñanza*, 1: 1-25.
- Domínguez Monedero, Adolfo Jerónimo
2001. "El viaje a Egipto, entre el discurso orientalista y el conocimiento científico". En Córdoba Zoilo, Joaquín María; Jiménez Zamudio, Rafael. y Sevilla Cueva, Covadonga (eds.), *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, (pp. 183-196). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Esclapés Jover, Francisco Javier; Tejerina Antón, Daniel; Bolufer Marqués, Joaquim y Esquembre Bebia, Marco Aurelio
2013. "Sistema de Realidad Aumentada para la musealización de yacimientos arqueológicos". *Virtual Archaeology Review*, 4(9): 42-47.
- Esteban Curiel, Javier de
2007. *La demanda del turismo cultural y su vinculación con el medio ambiente urbano: Los casos de Madrid y Valencia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Fernández Reche, Sergio
2001. "Las colecciones de Arqueología del Museo de Málaga. Perspectivas de futuro". *Jábega*, 89: 38-45.

- Fernández-Miranda, Manuel
1994. "Sobre Altamira". *Museo y Centro de Investigación de Altamira. Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, 17: 205-209.
- Fontal Merillas, Olaia (coord.)
2013. *La educación patrimonial. Del patrimonio a las personas*, Asturias: Trea.
- García González, David, López Chamizo, Sonia, Cumpián Rodríguez, Alberto y Sánchez Bandera, Pedro Jesús
2013. "La tumba del guerrero. Un hallazgo de época protohistórica en Málaga". *Mainake*, 34: 277-292.
- García Mestanza, Josefa y García Revilla, Raquel
2016. "El turismo cultural en Málaga. Una apuesta por los museos". *International Journal of Scientific Management Tourism*, 2(3): 121-135.
- García Sánchez, Antonio y Alburquerque García, Francisco Javier
2003. "El turismo cultural y el de sol y playa ¿sustitutivos o complementarios?". *Cuadernos de turismo*, 11: 97-105.
- Gil Paneque, Cristina
2001. "El impacto de los descubrimientos egipcios en las corrientes de pensamiento del siglo XIX". En Córdoba Zoilo, Joaquín María; Jiménez Zamudio, Rafael. y Sevilla Cueva, Covadonga (eds.), *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, (pp. 337-345). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Giménez Raurell, María Cristina y Vacas Guerrero, Trinidad
2007. "Las exposiciones temporales y el turismo cultural". *Periférica: Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 8: 63-87.
- González Méndez, Matilde
1996-97. "El vestigio como atracción del turismo, la interpretación como atracción del vestigio". *Anales de prehistoria y arqueología*, 13-14: 289-300.
- González-Ramírez, Reyes; Llopis Taverner, Juan y Gascó Gascó, José Luis
2013. "Redes sociales en industrias culturales. Opiniones desde la praxis". *Economía industrial*, 389: 67-76.
- Granados Ortega, María Ángeles
2012. *Museo Cerralbo. Madrid. Guía breve*. Madrid: Secretaría general técnica.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo
2010. "Arte y orientalismo en Iberoamérica. De la fantasía árabe a la edad del encantamiento". En González Alcantud, José Antonio. (ed.), *La invención del estilo hispano-marroquí. Presente y futuros del pasado* (pp. 285-307) Anthropos. Barcelona: Rubí.
- Hernández Ramírez, Javier
2011. "Los caminos del patrimonio. Rutas turísticas e itinerarios culturales". *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*, 9(2): 225-236.
- Hunziker, Walter y Krapf, Kurt
1942. *Grundriss der Allgemeinen Fremdenverkehrslehre*. Zürich: Polygraphischer Verlag.
- Irving, Washington
1981. *La Alhambra. Cuentos de Washington Irving*. Barcelona: Escudo de Oro.
- Irving, Washington
2009. *Crónica de la conquista de Granada*. Madrid: Extramuros.
- Jaramillo, Luis Gonzalo
2011. "Patrimonio cultural y arqueológico: de la representación mediática en Colombia y la identidad nacional". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 12: 139-164.
- Jimena García, José Antonio
2009. "El fotógrafo José Padial y el descubrimiento de la Cueva de Nerja". *Jábega*, 99: 109-124.
- Jiménez-Blanco, María Dolores
2013. "El coleccionismo de arte en España. Una aproximación desde su historia y contexto". *Cuadernos Arte y Mecenazgo*, 2. Barcelona: Fundación arte y mecenazgo.
- Jiménez Caballero, José Luis.; De Fuentes Ruiz, Pilar y Sanz Domínguez, Carlos (coords.)
2012. *Turismo y sostenibilidad: V Jornadas de Investigación en Turismo, Sevilla, 17 y 18 de mayo de 2012*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Lipe, William D.
1984. "Value and meaning in cultural resources". En Cleere Henry F. (ed.), *Approaches to the Archaeological Heritage* (pp. 1-11). Cambridge: Cambridge University press.

- López Menchero-Bendicho, Víctor Manuel y Serio Tejero, Isabel
2011. "La puesta en valor del arte rupestre: nuevas técnicas de presentación de un patrimonio singular"; *Estrat Crític*, 5(1): 22-31.
- Lunar, R.
2011. "Turismo y patrimonio histórico-cultural. Citur". *Línea*, 1(1): 133- 140.
- Machuca, Jesús Antonio
2008. "Estrategias turísticas y segregación socioterritorial en regiones indígenas". en Castellanos Guerrero, Alicia y Machuca, Jesús Antonio (Eds), *Turismo, identidades y exclusión* (pp. 81-96): México: UAM Iztapalapa.
- Manzato, Fabiana y Rejowski, Mirian
2007. "Turismo cultural. Evaluación del potencial turístico de sitios arqueológicos". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 16: 72-95.
- Márquez Romero, José Enrique
2002. "Megalitismo, agricultura y complejidad social: algunas consideraciones". *Baetica: Estudios de arte, geografía e historia*, 24: 193-222.
- Martínez Puche, Antonio
2008. "El cine como soporte didáctico para explicar la evolución del viaje y la actividad turística". *Cuadernos de turismo*, 22: 145-163.
- Mason, R.
2002. "Assessing Values in Conservation Planning: Methodological Issues and Choices". En Torre, Marta de la (ed.), *Assessing the Values of Cultural Heritage* (pp. 5-30). Los Ángeles: The Getty Conservation Institute.
- Menéndez, Leticia; Guerra, David y Montero, Antón
2015. "Buscando salidas: la didáctica, el arqueoturismo y las nuevas tecnologías en arqueología". *La Linde*, 4: 36-64.
- Merriman, Nick
1988. "The Heritage industry reconsidered". *Archaeological Review from Cambridge*, 7(2):146-156.
- Molinero Polo, Miguel Ángel; Jaramago, Miguel y García Fernández, Gudelia
2012. "El marqués de Cerralbo y el coleccionismo de antigüedades egipcias en España durante la segunda mitad del s. XIX". En Araujo, Luis Manuel y Candeias Sales, José das (eds.), *Novos trabalhos de Egiptologia Ibérica. IV Congresso Ibérico de Egiptologia*, 1, (pp. 447-467). Lisboa: Instituto Oriental.
- Mora, Gloria
2015. "Arqueología y coleccionismo en la España de finales del siglo XIX y principios del XX". En Recio Martín, Rebeca C. (ed.), *Museos y Antigüedades. El coleccionismo europeo a finales del siglo XIX. Actas del Encuentro Internacional Museo Cerralbo, 26 de septiembre de 2013* (pp. 8-28). Madrid: Secretaría General Técnica.
- Moreno Melgarejo, Alberto y Sariego López, Ignacio
2017. "Relaciones entre Turismo y Arqueología: el Turismo Arqueológico, una tipología turística propia". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(1): 163-180.
- Morère Molinero, Nuria Elisa y Jiménez Guijarro, Jesús
2006. "Análisis del turismo arqueológico en España: un estado de la cuestión". *Estudios turísticos*, 171: 115-139.
- Morère Molinero, Nuria Elisa
2012. "Sobre los itinerarios culturales del ICOMOS y las rutas temáticas turístico-culturales. Una reflexión sobre su integración en el turismo". *Revista de análisis turístico*, 13: 57-68.
- Morère Molinero, Nuria Elisa y Perelló Oliver, Salvador
2013. *Turismo cultural. Patrimonio, museos y empleabilidad. Turismo y territorio*. Madrid: EOI.
- Muñoz Conde, Francisco José
1992-1993. "El tráfico ilegal de obras de arte". *Estudios penales y criminológicos*, 16: 395-422.
- Ojeda Rivera, Juan Francisco
2003. "Desarrollo y Patrimonio Paisajístico". *Revista PH, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 42: 52-53
- Pastor Alfonso, María José
2003. "El patrimonio cultural como opción turística". *Horizontes Antropológicos*, 20: 97-115.
- Pérez-Juez Gil, Amalia
2006. *Gestión del Patrimonio Arqueológico: el yacimiento arqueológico como recurso turístico*. Barcelona: Ariel.

- Pardo Abad, Carlos Javier
2010. "El patrimonio industrial en España: análisis turístico y significado territorial de algunos proyectos de recuperación". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53: 239-266.
- Pino Cutillas, María Teresa (del) y Soriano Castro, Patricio
2012. "Córdoba romana: un ejemplo de Realidad Aumentada aplicada a la arqueología". En *Ciudades Históricas Patrimonio Mundial. Actas del II Congreso Internacional Ciudades Históricas Patrimonio Mundial. Córdoba, 23 al 26 de abril de 2012*, (pp. 684-695). Córdoba.
- Querol de Quadras, Borja de
2009. *Manual de gestión del turismo cultural en Cataluña*. Córdoba: Almuzara.
- Ramos Lizana, Manuel
2007. *El turismo cultural, los museos y su planificación*. Gijón: Ediciones Trea.
- Rahtz, Philip
1989. *Convite à arqueologia*. Río de Janeiro: Imago.
- Rebolledo Dujisin, Pablo Nicolás
2009. "La puesta en valor del recurso arqueológico a través del turismo: el caso Yerba Loca". *Gestión Turística*, 11: 89-100.
- Recio Martín, Rebeca. C.
2015. "La colección arqueológica del marqués de Cerralbo: datos sobre su procedencia". En Recio Martín, Rebeca C. (ed.), *Museos y Antigüedades. El coleccionismo europeo a finales del siglo XIX. Actas del Encuentro Internacional Museo Cerralbo, 26 de septiembre de 2013* (pp. 74-100), Madrid: Secretaría General Técnica.
- Rodríguez Temiño, Ignacio; Ruiz Cecilia, José Ildefonso y Mínguez García, Carmen
2015. "Análisis de la visita pública a la Necrópolis Romana de Carmona entre 1885 y 1985". *Archivo Español de Arqueología*, 88: 263-282.
- Ruiz Baudrihayé, Jaime-Axel
1997. "El turismo cultural: luces y sombras". *Revista Estudios Turísticos*, 134: 43-54.
- Ruiz Torres, David
2011. "Realidad aumentada y Patrimonio Cultural: nuevas perspectivas para el conocimiento y la difusión del objeto cultural". *E-rph, revista electrónica del Patrimonio Histórico*, 8.
- Said, Edward
2007. *Orientalismo*. Barcelona: DeBolsillo,
- Sánchez-Moral, Sergio; Cuezva Robleño, Soledad; Fernández Cortés, Ángel y Cañaveras, Juan C.
2016. "Conservación de cavidades naturales. Influencia de los visitantes. El caso de la cueva de Altamira". *Enseñanza de las ciencias de la tierra: Revista de la Asociación Española para la Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 24(1): 117-120.
- Sancho, Amparo
1998. *Introducción al turismo*. Organización Mundial del Turismo.
- Sanz Gamó, Rubí
2008. "El Museo Arqueológico Nacional". *Revista Museo. XI Jornadas de Museología. Hacer un Museo*, 13: 89-112.
- Serra Cabado, Joan y Pujol Marco, Lluís
2001. "Los espacios temáticos patrimoniales: una metodología para el diseño de productos turísticos culturales". *Estudios turísticos*, 150: 57-81.
- Smith, I. F.
1966. "Windmill Hill and its implications". *Palaeohistoria*, 13: 469-481.
- Smith, Valene
1989. *Host and Guest. The Anthropology of Tourism*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Spanedda, Liliana y Cámara Serrano, Juan Antonio
2013. "Las diversas dimensiones en la enseñanza de la prehistoria: entre el proceso histórico y el método arqueológico". En LOI, Cinzia.; Brizzi, Vittorio. (coords.): *Esperimento, Esperienza, Educazione. Tracce convergenti per un percorso di valorizzazione dell'Archeologia* (pp. 18-19). Cagliari: Addv Comunicazione.
- Stebbins, Robert A.
1996. "Cultural tourism as serious leisure". *Annals of Tourism Research*, 23(4): 948-950.
- Taboada, Constanza
2013. "Reflexiones sobre arqueología y construcción de identidades para Santiago del Estero". *Trabajo y sociedad*, 2: 347-361.

- Torres Aguilar, Francisca y Rodríguez Moreno, Concepción
2007. "La recreación en 3D como herramienta de difusión del Patrimonio". *Boletín de arte*, 28: 537-553.
- Trauer, Birgit
2006. "Conceptualizing special interest tourism-frameworks for analysis"; *Tourism Management*, 27: 183-200.
- Treserras Juan, Jordi
2003. "Patrimonio, turismo y desarrollo local: situación y perspectivas"; en *Curso: Modelos de Gestión Cultural: Ciudad, Patrimonio Cultural y Turismo* (pp. 1-26).
- Tresserras Juan, Jordi
2004. "El arqueoturismo o turismo arqueológico: un paso más para la valorización del patrimonio arqueológico". *Boletín. GC: Gestión Cultural*, 9.
- Troitiño Vinuesa, Miguel Ángel
2007. "Estrategias sostenibles en los destinos patrimoniales: de la promoción a la gestión integrada e innovadora". *Estudios turísticos*, 172-173: 225-232.
- Vacas Guerrero, Trinidad
2008. "Los museos como agentes dinamizadores del turismo cultural en la ciudad". *RdM. Revista de Museología: Publicación científica al servicio de la comunidad museológica*, 41: 6-21.
- Velasco González, María
2009. "Gestión turística del patrimonio cultural: enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural". *Cuadernos de Turismo*, 23: 237-253.
- Velasco González, María
2013. "Conceptos en evolución. Turismo, cultura y turismo cultural". En Pulido Fernández, Juan Ignacio (Coord.), *Turismo cultural* (pp. 15-46), Madrid: Síntesis.
- Verdugo Santos, Javier
2003. "El Patrimonio Histórico como factor de desarrollo sostenible. Una reflexión sobre las políticas culturales de la Unión Europea y su aplicación en Andalucía". *Cuadernos de economía de la cultura*, 1: 55-88.
- Verdugo Santos, Javier y Parodi Álvarez, Manuel Jesús
2011. "La Valorización del Patrimonio en Andalucía: nuevas tendencias y estrategias". En Bernal Casasola, Darío (coord.), *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos. Actas del III Seminario Hispano-Marroquí (Algeciras, abril de 2011)* (pp. 37-68). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Xicarts, Darío
2005. "El patrimonio arqueológico como recurso turístico. El caso del Valle del Río Manso Inferior-Argentina". *Estudios y perspectivas en Turismo*, 14: 51-71.

Notas

- ¹ Antes de establecer similitudes y diferencias entre tangible y material, debemos aclarar ambos conceptos según la Real Academia de la Lengua Española, pues, tangible es algo que se puede tocar, siendo todo lo opuesto, obviamente, el concepto de intangible. Por otro lado, lo material es una realidad espacial y perceptible por los sentidos que constituye el mundo físico. Así pues, el patrimonio Cultural abarca el conjunto de bienes tangibles e intangibles. Por tanto, los bienes tangibles podrían ser aquellas expresiones culturales e históricas materiales, dividiéndose entre mueble e inmueble, mientras que los bienes intangibles sería la parte invisible como lo espiritual, intelectual, tradicional, leyendas, festividades, etc. Aunque podemos vincular los términos: tangible con material e intangible con inmaterial, existe un profundo debate acerca del uso de estos términos. Con objeto de no profundizar en dicha discusión, nos podemos remitir a autores como Carvalho Amaro (2014: 5-22), Aguilar Méndez (2014) o Díaz Cabeza (2010: 1-25), entre otros.
- ² Juan Antonio Cámara Serrano en su Tesis Doctoral (1998) lo ha definido como el estudio de la Historia a partir de los aspectos no escritos ni hablados de la cultura material.
- ³ En ocasiones, no existe una relación tan armónica y estable entre las sociedades receptoras y los turistas debido a la falta de respeto hacia las costumbres, el modo de vida y el patrimonio local (Boissevain, 1996; Smith, 1989).
- ⁴ Aunque el concepto de Patrimonio es muy amplio, ya que abarca aquellos bienes con significado y valor arqueológico, artístico, monumental, etc. en este caso nos hemos referido al Patrimonio Arqueológico, el cual podría conjugarse dentro del Turismo Patrimonial, una rama del Turismo Cultural, por lo que el Arqueoturismo resulta ser una expresión del Turismo Cultural con unos intereses específicos (Ramos Lizana, 2007; Díaz Cabeza, 2010: 1-25).

Recibido: 06/05/2017

Reenviado: 26/08/2017

Aceptado: 30/08/2017

Sometido a evaluación por pares anónimos